

El mal en los niños

Cómo reacciona nuestra sociedad cuando recibe la noticia de que un menor, oficialmente un niño, comete un asesinato. Prefiere no ver, para no tener que pensar y en consecuencia, actuar.

Los adultos, que en este caso no se comportan como tal, quieren ver al menor de manera subjetiva, como alguien que se está formando y en consecuencia carente de maldad. Esto, como digo, es una manera muy pueril de pensar, pues, un hecho irrefutable, es que todos los adultos en un momento de sus vidas fueron niños y saben por propia experiencia que no fueron santos. Claro está, que de travesuras o pequeñas maldades a un asesinato, hay una gran distancia. Bueno, la misma que hay en los adultos.

Dentro de esta falsa idea que se tiene del menor, se cae una y otra vez en lo absurdo, pues, no podemos considerar a los niños ajenos a lo humano, lo son tanto como los adultos, por ese motivo no debería sorprender que también posean ese lado oscuro que no es otro que su capacidad para hacer daño a los demás, en mayor o menor grado según la calidad de cada persona.

Nadie en su sano juicio nos dirá que los niños son puros como ángeles, el mal de una forma u otra está larvado en su subconsciente, trastero donde la gente deja sus cosas feas, falsamente convencido de que éstas desaparecerán por tenerlas bajo llave, sin darse cuenta que desde allí, siguen vigentes actuando a través del comportamiento diario.

En nuestra sociedad una idea no se convierte en real, porque un mayor número de gente crea en ella. Para Occidente los niños son criaturas nuevas, por así decirlo, que llegan al mundo con el contador a cero. Esto no tiene sentido, ya que no puede explicar por qué hay tantas diferencias entre ellos, por ejemplo, ese bebé que al acercarte te sonríe y te da uno de sus juguetes, mientras otro, lo primero que hace es intentar quitarte algo que le haya llamado la atención de tu vestuario. En Oriente, los niños son comprendidos de otra manera, no se dejan engañar por las fases evolutivas del cuerpo, les parece más razonable creer en la reencarnación.

He expuesto esta diferencia de enfoque hacia los niños entre Occidente y Oriente para que el lector siguiendo el hilo de esta reflexión se de cuenta que el postulado de nacer como un libro en blanco no es sostenible, por el hecho de tener en contra las diferencias evidentes entre niños y la reencarnación. Si ustedes no desean aceptar este último término están en su derecho, pero, al menos mantengan la duda de que los niños, no vienen al mundo en un estado de pureza, ya que esto es inadmisibles, peor aún, coloca a la raza humana en una situación de total iniquidad, al mantener al mismo tiempo que se nace de manera inmaculada y que todos los seres humanos tienen defectos.

Ahora puedo enunciar una hipótesis sobre estos niños, que desgraciadamente han

sido noticia, por haber cometido algún asesinato. Antes de iniciar les diré que el arte de pensar exige no tener prejuicios y por supuesto, no inclinarnos a nuestros propios intereses, ni a los de nadie. Por este motivo no puedo demostrar que sea cierto lo que ahora van a leer, pero, tampoco tengo argumentos para rebatirlo.

Un niño canalla y asesino, consciente en todo momento de que el homicidio que tiene en mente le va a salir con pocos años de reclusión en un internado, sueña con ser noticia, salir de la mediocridad en la que el mismo se ve y alcanzar el triunfo de la fama. Como el mal lo tiene dentro, simplemente le da rienda y lo demás se convierte en una trágica realidad.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo